

15.- “Espíritu”

Es en verdad bueno y justo
que te demos gracias, Padre,
siempre y en todo lugar,
por todos los dones que continuamente nos concedes.

Perm hgy queremos bendecirte por algo especial:
por el don del Espíritu que por tu Hijo haces al mundo.
Lo hiciste al principio,
cuando incubabas el universo en el calor del Espíritu,
para que naciera un mundo de luz y vida
que pudiera albergar al hombre y a la mujer.

Te damos gracias porque mediante tu espíritu lo sigues creando,
conservando y embelleciendo.

Te bendecimos por haber puesto tu Espíritu en la humanidad
y por el don continuo qee de Él has hecho en la historia.

Te alabamos por la acción de te Espíritu en los profetas,
que lo anunciaron como don interior y universal,
para cuando tú lo derramaras sobre toda carne,
dignificando nuestra humanidad con su gracia.

Ta bendecimos y damos gracias sobre todo por Jesucristo,
lo mejor de nuestro mundo,
el hombre espiritual por excelencia,
lleno de Espíritu desde el seno de María.

Por tu Espíritu lo condujiste al desierto,
con su fuerza proclamaba e implantaba el Reino,
evangelizando a los pobres,
ayudando y fortaleciendo a los débiles,
sirviendo y amando,
hasta que Él mismo exhaló el Espíritu en la cruz
como el don más precioso al mundo.

Por ello proclamamos tu bondad cantando:

SANTO

Santo eres en verdad, Señor, y digno de toda alabanza
porque has querido que la plenitud el Espíritu
que llenaba a tu Hijo, se transmitiera a todo.

Él la comunicó a sus apóstoles el día de Pascua
y la envió a su comunidad reunida para hacerla testigo suyo
y transmisora del Espíritu en todos los lugares y tiempos.
Por eso nosotros hoy te pedimos
que ese mismo misterio se renueve entre nosotros.
Envía tu Espíritu sobre estos dones del pan y el vino
para que sean cuerpo y sangre de Cristo
y portadores de ese Espíritu.

Así nos enseñó tu Hijo a hacerlo.
Sentado a la mesa, tomó pan, dándote gracias, te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:
**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL
PORQUE ESTO ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el Cáliz
y dándote gracias de nuevo, lo pasó y lo compartió diciendo:
**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.**

Así, Padre, conmemoramos el misterio de tu Hijo,
su muerte, su glorificación y el envío de su Espíritu,
en quien nosotros encontramos la vida y la plenitud.
Y puesto que renovamos ante Ti este misterio
haz de nosotros personas espirituales.

Concédenos que como tantos santos y santas
-con quienes ahora nos sentimos unidos- seamos por el Espíritu
testigos de Cristo en todo momento.
Que el Espíritu nos dé fuerza para luchar por la verdad, la justicia y el amor,
luz para comprender a todos, ayuda para servir,
profundidad para amar, paciencia para esperar.
Que tu Espíritu de amor consume la unidad de tu Iglesia.
Y, finalmente, Padre, haznos sensibles a la acción del Espíritu
en el mundo y en la historia.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia, en la cultura,
en el trabajo y en la técnica, en todo aquello
en que el hombre y el Espíritu preparan conjuntamente

el parto de los nuevos cielos y la tierra nueva.

POR CRISTO, CON ÉL, Y EN ÉL...